

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Archivos fotográficos personales: Memoria e Historia.

Ana Isabel González.

Cita:

Ana Isabel González (2019). *Archivos fotográficos personales: Memoria e Historia*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/624>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: Archivos fotográficos personales: Memoria e Historia

Autora: Ana Isabel González

Eje Temático: Cultura, Significación, Comunicación, Identidad

Mesa 103: Fotografía, Sociología y Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Latinoamericanos y el Caribe (ILEAC), Grupo de Estudios de Centroamérica, UBA

Palabras clave: fotografía, etnografía, memoria, historia, archivos personales

Resumen

La ponencia estará basada en los archivos fotográficos personales. En este caso nos centraremos en dos temas, que parecen como desvinculados, pero sin embargo procesos históricos socio políticos profundos los conectan: se trata, por un lado, de un registro de experiencias colectivas que se constituyen en los antecedentes del feminismo popular actual, y por otro, del proceso de paz en Guatemala, en el cuál la presencia de las mujeres en las organizaciones armadas y populares mayas, campesinas, obreras fue significativa. A partir de los propios registros fotográficos complejizaremos los conceptos de memoria e historia. Asimismo analizaremos las implicancias epistemológicas de la tradicional metodología antropológica de la observación participante, cuando una es protagonista de los hechos de historia reciente y las pondremos a dialogar con las metodologías de entrevistas y datos de archivos, teniendo la fotografía como respaldo testimonial y documental de los acontecimientos analizados. Pondremos en debate la potencialidad y las limitaciones de los archivos fotográficos personales.

Introducción

La reflexión sobre el valor de los archivos fotográficos personales en investigaciones socio antropológicas de la historia reciente, en la que la memoria juega un papel significativo, la haremos teniendo dos referentes empíricos: 1) la presencia de las mujeres en la lucha armada y en las organizaciones populares en proceso revolucionario guatemalteco que derivó en el peor genocidio de nuestro continente en la década del 70/80 del siglo XX, y el posterior proceso de paz, 2) la historia de la Red de Mujeres de

Zona Sur (RMZS). Organización que se desarrolló a partir de la recuperación de la democracia en los municipios de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela.

En el caso de Guatemala, la autora tuvo un acercamiento directo al haber participado en la Misión de Naciones Unidas para Guatemala (MINUGUA) y como coordinadora de investigación de campo en una de las oficinas de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y Hechos de Violencia que han causado sufrimiento a la población guatemalteca (CEH). Asimismo la autora participó de la redacción del Informe de la CEH: Guatemala Memoria del Silencio.

En relación de la RMZS su involucramiento fue directo, ya que fue una de las fundadoras, y dirigente de la misma.

En ambos casos, la autora, llevó un registro fotográfico de todos los ámbitos y actividades en los que le tocó participar. En ningún momento actuó como fotógrafa. De hecho sus conocimientos técnicos son rudimentarios. Sin embargo su condición de antropóloga¹ hizo que la cámara fuera una presencia permanente. En ambos casos cuenta con cientos de fotografías tomadas a lo largo de varios años.

En el momento de tomar las fotos no tuvo un objetivo más allá que el de registrar momentos vividos. Sin embargo con el correr del tiempo ese acervo fotográfico comienza a cobrar un valor específico en cada caso. El de Guatemala para documentar momentos históricos que están en la memoria de muchas comunidades y organizaciones populares, y analizar críticamente los procesos socio políticos posteriores a la firma de la Paz en diciembre de 1996. El archivo fotográfico de la RMZS se está utilizando para documentar y fundamentar la tesis de doctorado. La misma plantea como hipótesis la actuación de la RMZS como parte de los antecedentes del actual feminismo popular, la analiza como un movimiento social territorial local articulado con otros movimientos sociales territoriales (de Derechos Humanos, de las ocupaciones de tierras y la constitución de los asentamiento, de la lucha contra las inundaciones y contra la impunidad en el asesinato de Agustín Ramírez en 1988). Asimismo se concibe la RMZS como formando parte del continuum del movimiento de mujeres y movimiento feminista de las décadas del 80 y 90 del siglo XX.

¹ Estudió en México durante el exilio y se recibió en la Universidad de Misiones en 1991

Nosotros sostenemos que estos archivos fotográficos personales pueden de ser de una gran utilidad como fuente documental en investigaciones socio antropológicas de la memoria y la historia reciente, siempre y cuando seamos capaces de trascender la propia subjetividad como autora de las fotografías, enmarcarlas en marcos teóricos y metodológicos rigurosos, que apelen a otras fuentes para complementar las imágenes, y principalmente se capaces de trascender el “enamoramamiento” de la experiencia de vida propia. Para ello el espíritu crítico y la vigilancia epistemológica y metodológica permanentes son imprescindibles. Pero como veremos, estos requisitos son ineludibles en la utilización de cualquier técnica y metodología de sistematización de datos para el análisis de los procesos sociales.

Fotografía y análisis socio antropológico

Las secuencias fotográficas puestas en contexto desde un marco teórico de interpretación aportan a construir un relato que posee múltiples significaciones. Y son de gran utilidad para reforzar argumentos en diálogo con otras fuentes, como testimonios, archivos, contextos socio-económicos, políticos y culturales. La fotografía no sólo tiene un valor descriptivo, sino que puede ser un instrumento valioso como parte del método de investigación.

Las fotografías sirven para pensar las memorias sociales de un pasado común, en un juego entre vivencias y memorias individuales, y la historia. (Larralde Armas 2014)

Sin embargo toda fotografía puede ser sacada de contexto y con un epígrafe diferente puede cambiar el sentido con que la autora la tomó.

En nuestro medio son significativos los aportes de la Antropología Visual (Guarini, 2018), que destaca las nuevas formas de *escritura audiovisual*, que transita del registro etnográfico, al reconocimiento de la imagen como un medio que permite la relación con los actores sociales y los procesos investigados, además de su difusión.

Al igual que la participación con observación, el registro fotográfico, como las nuevas tecnologías audiovisuales actuales, presentan los mismos desafíos epistemológicos y metodológicos para que se constituya en una herramienta significativa de la investigación social.

En este trabajo no consideramos la fotografía, que podría ser encuadrada en la antropología visual, como una disciplina o un abordaje separado de la sistematización de los registros, la construcción de datos y el análisis e interpretación socio antropológico, político e histórico de los procesos estudiados. Por el contrario, reconocemos su aporte específico en el proceso investigativo y en la documentación y fundamentación de las hipótesis propuestas. Sostenemos que la imagen, es una manifestación material de lo real, pero desde la perspectiva de quién enfoca la cámara y selecciona la imagen. Sin embargo mediante un análisis reflexivo, con las categorías propias del marco teórico utilizado y otras fuentes documentales, se constituye en un elemento significativo de gran potencia en la construcción del conocimiento científico.

El proceso de reflexión involucra en primer lugar el análisis de porqué se tomaron determinadas fotos y no otras. Cuál es la subjetividad subyacente de la autora de las fotos? Las fotos hablan por lo que está registrado y lo que no está registrado. Esto último puede ser recuperado desde el esfuerzo de la memoria interpelada desde el objeto de estudio propuesto. Y también de ulteriores entrevistas u otro tipo de documentos.

El problema de la representatividad de las fotografías en cuestión, no es un tema que difiera de la problemática que cuestiona la generalización a partir de investigaciones de universos acotados, ya sea que se utilicen las metodologías de entrevistas e incluso la utilización de fuentes secundarias que cristalizan análisis estereotipados por el sólo hecho de haberse instalado en la academia. En términos de la utilización de la fotografía como elementos para la construcción de datos en una suerte de etnografía de la imagen, no escapa a los debates de la “crisis de la representación” de los textos etnográficos de los años 80 y 90 (Guarini, 2018)

Observación Participante o participación con observación

En esta ponencia vamos a ensayar trabajar el registro fotográfico personal con criterios epistemológicos similares a los de la observación participante, metodología tradicionalmente utilizada por la etnografía y la antropología socio cultural.

Esta metodología es la utilizada en el trabajo de campo etnográfico con el objetivo de conocer una sociedad. En general se ha resaltado el valor epistemológico del registro directo por parte del investigador que es a la vez recolector de los datos y analista de los mismos, considerando el trabajo de campo como un ámbito para probar las hipótesis y las teorías sobre la vida social. (Guber, 2005)

Sin embargo como veremos no está exenta de complejidades y requiere de una serie de condiciones para que tenga veracidad científica. Algunos de los temas en debate, entre otros, son: la objetividad del registro, el rol del investigador en el campo y la incidencia que tiene su presencia, el proceso de conformación del registro en datos de investigación y los alcances o escala de este tipo de metodologías (escala micro y macro analítica. micro y macro historia).

Nosotros consideramos que, cualquiera sea la metodología y las técnicas utilizadas, el investigador es un ser social que establece una relación social con el proceso de investigación. Esto implica reconocer el marco teórico desde el que parte para conocer la realidad estudiada y la condiciones del contexto de investigación. Es decir que nos distanciamos de la concepción positivista que plantea que el trabajo de campo recolecta hechos como si fueran datos objetivos.

El trabajo de campo tradicional ha hecho importantes aportes metodológicos, como son la presencia prolongada del investigador en el campo y el relevamiento de información en contexto; el cuidado en las técnicas de observación y registro y la diferenciación entre la perspectiva de los actores y la perspectiva del investigador (Guber, 2005)

Un aspecto importante a tener en cuenta es la subjetividad del investigador en el proceso de conocimiento. Siguiendo a Guber, la experiencia personal del investigador en el trabajo de campo, referida a la observación participante, sólo se hace inteligible en el marco de una concepción teórica, ya que siempre hay una mirada que no es neutra ni atórica como proponen tanto el positivismo como el interpretativismo. (Guber, 2005)

Desde nuestra perspectiva la subjetividad del investigador es una herramienta legítima del conocimiento, siempre que se lo incorpore en el marco de una reflexividad tanto personal como teórica. La investigación es concebida como un proceso social en el que el investigador es parte de la realidad de que investiga, no es un sujeto externo que mira desde afuera. Es una relación activa entre investigador y realidad a conocer. Y es necesario explicitar los condicionamientos que operan en dicho proceso.

Toda investigación implica un cuerpo teórico desde el que se plantean interrogantes significativos que problematiza la realidad construyendo un objeto de investigación. Desde marco se van a construir los datos sobre la información obtenida del referente

empírico. Y para ello es necesario explicitar y sistematizar los supuestos teóricos y explicitar los supuestos del sentido común subyacentes.

En antropología es muy importante la perspectiva de los actores. En el caso de Guatemala se trabaja parcialmente con esa perspectiva, y en el de la RMZS, si bien se están realizando entrevistas, el análisis se asienta en una perspectiva propia de la autora elaborada a partir de los interrogantes planteados en el objeto de investigación: ¿fue la RMZS un antecedente del feminismo popular actual? cuáles son las continuidades, rupturas y discontinuidades entre aquellos procesos y los actuales?

La incorporación del investigador y su subjetividad en el análisis implica el desarrollo de un trabajo de reflexividad permanente durante todo el proceso social de conocimiento, entre el campo, lo que nos informan las fotografías y las entrevistas, en este caso, y sobre el ángulo que fueron obtenidas. Aquí no hay informantes, hay fotografías que fueron significativas o posibles en ese momento para su autora. Sólo si analizamos los condicionamientos subjetivos y objetivos cuando fueron tomadas podremos utilizarlas como material para la elaboración de los datos que aporten a la problemática planteada desde nuestro marco teórico.

La elaboración de los datos, a partir del registro fotográfico requiere de la explicitación de los contextos. Ahora bien esos contextos son de escalas diversas: el contexto específico en que los registros fotográficos se hicieron: por ejemplo una marcha o la inhumación de los restos exhumados de personas desaparecidas. Sin embargo existen otros niveles de contextos que vinculan lo local y la micro historia, con contextos más generales: por ejemplo la articulación de la RMZS con el movimiento de DDHH post dictadura. En el caso de Guatemala la inhumación implicó la exhumación previa solicitada por la CEH, en un marco político de presencia de MINUGUA y la firma de la paz bastante reciente. Y el contexto más amplio estaba relacionado con los procesos de paz que pusieron fin a los conflictos armados centroamericanos. Hoy ese contexto es diferente.

Cuando hablamos de campo de una investigación no es necesariamente un espacio geográfico, sino que es un referente empírico, *un recorte de lo real que se quiere conocer*. Es parte de la construcción del problema que incluye los actores y las interacciones sociales en ese espacio (Guber, 2005). Nuestros archivos fotográficos pueden ser utilizados de distinta manera según el objeto de estudio que se quiera

construir. Por ejemplo la articulación de la RMZS con el movimiento de mujeres argentinas a través de su participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Las fotos son soportes materiales que proveen información. Pero para que se transformen en datos se requiere que cobren sentido, desde sus contextos, en el marco de la investigación.

Esto implica también un proceso reflexividad sobre el momento de la obtención de esas fotos y las condiciones, que pueda dar cuenta de la particular mirada de la autora. Además las mismas cobran significación cuando se las contrasta con otras fuentes que den cuenta de los contextos más amplios. Por ejemplo el de las mujeres mayas entregando las armas (ver fotos) y la entrega de las armas por parte de otros actores armados del conflicto (ver fotos). La reflexividad es una actitud crítica que aporta a la vigilancia epistemológica y metodológica, y que media el conocimiento obtenido de la experiencia de campo.

En el caso de la RMZS, además de las fotos como fuente, se dispone de volantes y documentos elaborados en ese momento, del registro de las reuniones y toma de decisiones, como también de material primario y fuentes secundarias sobre el movimiento de mujeres y movimiento feminista de la época.

Rosana Guber alerta sobre los "enamoramientos" personales y aparentemente individuales de ciertos temas, ámbitos o grupos. En estos casos es muy pertinente. Si vemos las fotos es evidente que llama la atención de la autora las armas y las mujeres armadas con sus huipiles (ver fotos). Pero si hacemos un trabajo de reflexividad veremos que hay otros y otras actrices sociales que no pueden ser dejados de lado si se quiere llevar adelante una investigación objetiva que dé cuenta de la complejidad de los actores armados durante el conflicto. (ver fotos)

La selección y recorte del universo a investigar, dependerá del problema teórico planteado. Esto está relacionado con la problemática de la representatividad del recorte que se haga del universo a investigar. Por ejemplo la selección de entrevistados o de informantes claves, etc. Generalmente los problemas se presentan cuando se usan fuentes parciales y se trata de hacer generalizaciones poco rigurosas. Pero esto se presenta con cualquier fuente documental que se utilice en las investigaciones. Asimismo muchas veces se cristalizan explicaciones que luego se transforman en verdades académicas inamovibles

La representatividad muchas veces se la asocia a lo cuantitativo, a lo numérico. Pero sostenemos que lo importante es dar cuenta de la complejidad de los procesos sociales y la diversidad de actores. Ejemplo guerrilla, ejército, PAC o miembros de la RMZS que adherían al feminismo popular (ver fotos) y otras que sólo participaban sin mayores preocupaciones por una definición tal.

Toda foto tiene un contexto social específico y otro amplio. Por ejemplo de qué sectores estamos hablando: ejemplo guerrilleras mayas provenientes de áreas rurales, o guerrilleras de sectores medios urbanos? Las fotos cobran sentido en el marco de contextos y situaciones que puedan expresar.

Nuestros archivos fotográficos personales fueron registrado lo largo de períodos temporales dilatados: RMZS (1984-2000), Guatemala (1993-1999) y en ambos casos hemos continuado relacionadas con ambos procesos. Pero las fotos no fueron tomadas con una mirada de investigación ni de manera sistemática. Ese proceso lo estamos llevando a cabo casi 20 años después. Esto coloca la distancia que habitualmente se requiere entre el sujeto cognoscente y el proceso a estudiar en el marco de un distanciamiento temporal considerable.

En relación al concepto de observación participante podemos decir que estamos, en ambos casos ante una participación con observación. La observación, aunque no sistematizada en el marco de una investigación previamente diseñada, siempre estuvo presente por la propia formación profesional de la autora. La subjetividad y la afectividad estuvieron presentes en ambas participaciones, sin embargo, bajo las premisas metodológicas y la reflexividad del proceso, lejos de constituirse en un obstáculo, consideramos que *desempeñan un papel activo en el conocimiento*. (Guber, 2005) También la epistemología feminista recupera estos elementos como fundantes del proceso de conocimiento.

En este caso informante e investigadora se funden y es necesario tener mucha rigurosidad metodológica basada en la reflexividad para no confundir opiniones personales con reflexión teórica.

Sin duda nuestra participación en ambo casos fue desde el interior de los procesos, pero con roles muy distintos. En Guatemala fue mucho más externo como funcionaria de ONU, mientras que en la experiencia de la RMZS el rol era al interior del propio

proceso. Ambas experiencias vividas implicaron largos procesos de elaboración subjetiva y teórica. En ambos casos la autora ha sido ella misma informante de otras investigaciones al ser sujeto de múltiples entrevistas. Las mismas que ayudaron y ayudan a continuar la elaboración y reelaboración de las experiencias vividas.

Podríamos decir que el proceso de reflexividad, que suele ser concebido como el diálogo entre el investigador y los informantes, se va dar en un diálogo entre aquellas miradas puestas en las fotografías de antaño, con la mirada actual desde los interrogantes que se plantean desde las investigaciones actuales. La reflexión sobre las acciones, los hechos y la propia participación y protagonismo, desde las preguntas teóricas actuales. Implica un movimiento desde adentro y desde afuera de la observación.

Esto es parte de un debate epistemológico importante, ya que algunas posturas *afirman que no es posible conocer científicamente "siendo parte de", esto es, desde adentro; otros sostienen que lo social no puede ser conocido manteniéndose al margen o desde afuera.* (Guber, 2005)

Nosotros sostenemos, siguiendo a Guber, que la distancia necesaria para la objetividad está dada por el marco teórico y metodológico que utilizamos y el proceso permanente de reflexividad. La presencia directa y la observación participante, que sin duda tienen un valor significativo para las investigaciones, no garantizan el *conocimiento verdadero de una realidad social objetiva*, como algo externo e independiente. El proceso reflexivo, en un marco teórico explicitado, es el que hace que la observación participante no sea sólo una técnica de obtención de información, sino también un proceso de producción de datos para el conocimiento y el análisis.

La participación de la autora de las fotos como miembro plena de la RMZS le dio un acceso privilegiado a la cotidianeidad de las relaciones sociales y las prácticas de la misma. Aquello que no se alcanza a captar o explicar desde la participación con observación se puede acceder con entrevistas ulteriores y otras fuentes documentales primarias y secundarias. En el caso de los archivos fotográficos se cuenta con notas de campo y otros materiales escritos, además de fuentes secundarias.

Un tema importante a consignar en el contexto de las tomas fotográficas es la explicitación de la relación con las personas fotografiadas. Por ejemplo una de las guerrilleras es mi comadre. (Ver fotos)

La toma fotográfica es un registro de una relación cristalizada y vista desde el ángulo de quién toma la fotografía. Es en sí misma un recorte de la realidad desde la perspectiva de la autora de la fotografía. Para transformar ese registro en un objeto de conocimiento la investigadora necesita ampliar su mirada e interrogarse desde su propio marco conceptual y en función de su objeto de conocimiento. Así el material obtenido se transforma en dato.

La foto tiene una fidelidad relativa, distinta al material grabado a través del cual se puede aprehender la verbalización y conceptualización de los actores informantes. Acá hay actores sociales que informan parcialmente, pero no voluntariamente. Las fotografías son confiables en la medida que se puedan contextualizar y revivir las condiciones en que fueron obtenidas, cualquiera sea el lapso transcurrido desde su obtención. Sin embargo nos advierte Guber, es conveniente diferenciar la veracidad de la información de la veracidad de las conclusiones. La información adquiere el carácter de datos en la medida que se puedan integrar al sistema explicativo, que es una construcción teórica del investigador. Sin embargo lo *real existe independientemente de que el investigador esté allí para registrarlo*.

Toda investigación parte de un problema o interrogante que pueda ser contestado con la investigación: el objeto de la investigación. En este proceso se verá el valor o la significación que puede tener el archivo fotográfico personal, y las relaciones que se puedan establecer con otras fuentes para armar los marcos explicativos de los procesos sociales a investigar. Es importante estar advertidos del peligro de caer en generalizaciones *omniexplicativas* o reducir nuestro trabajo a descripciones acotadas al contexto empírico inmediato (Guber, 2005)

La observación participante, o en este caso participación con observación, suministra una información cualitativamente diferente gracias al carácter directo, es un modo particular de acceder a lo real, que se caracteriza por dar cuenta de la mayor complejidad y por incorporar al proceso de conocimiento la reflexividad, por la cual el investigador amplía la mirada y penetra en el mundo social en estudio, al tiempo que lo hace en su propio mundo y su propia identidad. La relativa falta de planificación de la

observación participante es en realidad una planificación flexible propia de las técnicas de campo. (Guber, 2005)

Las fotografías pueden ser en sí mismas un objeto de estudio, y lo son en el proceso reflexivo de su análisis en tanto imágenes capturadas por una subjetividad singular. Pero también pueden ser materia prima para la construcción de datos de campo, donde lo estético y lo tecnológico no son la prioridad, sino su aporte de memoria e historia.

Memoria e Historia

La constitución de la historia reciente como disciplina académica supuso la ruptura con algunos postulados que tradicionalmente rigen el trabajo de los historiadores, en particular, la supuesta separación entre el sujeto y el objeto de investigación, y la distancia temporal entre ambos, que legitima la pretensión de objetividad científica de la historiografía. Estos supuestos son mucho más complejos cuando se trata de historia reciente en la medida que muchas veces el propio historiador ha sido parte de los sucesos analizados y es portador de recuerdos, opiniones y puntos de vista formados a partir de su propio protagonismo.

La historia reciente ha cuestionado los “grandes relatos” de la historia de larga duración y su pretensión de construir un conocimiento “verdadero” sobre el mundo “real” y sobre el pasado. Otro aspecto de la historia reciente es la centralidad que le da a los actores sociales como sujetos, y la importancia de sus prácticas, sus experiencias y sus representaciones que nutren la historia cultural y política. (Franco, 2007)

Tanto la historia oral como la historia reciente plantean problemas epistemológicos y formas nuevas de análisis. Muchas veces se las ha vinculado con nuevas escalas de análisis de una dimensión micro. Sin embargo nosotros consideramos que, enfatizando el valor de los aportes de estas corrientes, es posible inscribir tanto la historia reciente como la historia oral en un marco explicativo más amplio, apelando a herramientas de análisis de las ciencias sociales y fuentes tradicionales de la historiografía, como son los archivos escritos, sin reducirlas a la micro historia. Asimismo sostenemos que toda historiografía está impregnada de una mirada política, que cuestiona la pretensión de una “verdad histórica”, y que es más grave cuando se pretende contraponer ciencia con ideología. Con este planteo no pretendemos relativizar la importancia de la rigurosidad en las investigaciones y la documentación de las afirmaciones. Sino que por el contrario

consideramos fundamental explicitar las razones de las elecciones de los problemas, las preguntas, los abordajes, las metodologías y los marcos conceptuales.

Algunas corrientes plantean una oposición binaria entre la historia y la memoria, mientras que otras las consideran una misma cosa.

La memoria, en tanto proceso subjetivo individual o de un colectivo, puede ser muy útil para reconstruir ciertos datos del pasado a los cuales es imposible acceder a partir de otro tipo de fuentes (Jelin, 2002). En la memoria el rol fundamental está centrado en el testimonio. El testimonio fue, y continúa siendo, un género privilegiado en los trabajos de la memoria. Aquí cabe señalar que existen similitudes y diferencias entre testimonio, biografía y entrevistas, que no vamos a desarrollar por falta de espacio.

Para que los elementos aportados por la memoria y los testimonios cobren sentido histórico es necesario inscribirlos en marcos explicativos y conceptuales y contrastarlos con otras fuentes históricas escritas. Las fuentes orales suelen ser puestas bajo sospecha, mientras que las fuentes escritas gozan de una mayor confiabilidad. Sin embargo habría que señalar que ambos tipos de fuentes deben ser sometidas a iguales controles, ya que las fuentes escritas también han sido seleccionadas e interpretadas por el historiador (Franco, 2007), más allá que su origen necesita ser puesto bajo observación también.

Otro problema que se plantea respecto a la historia reciente *es el carácter inacabado del objeto (proceso) que se estudia, mientras que historiografía tradicional reconstruir objetivamente la lógica de procesos del pasado que, de alguna manera, se han "cerrado"*. (Franco, 2007) Esto es cuestionable también en la medida que toda indagación histórica crítica puede abrir nuevas miradas sobre el pasado.

En todo caso los controles siempre deben estar puestos en la rigurosidad de la selección de las fuentes, y en la contrastación y verificación de las mismas, explicitando compromisos sociales o políticos, y diferenciándolos de la tarea profesional. Las interpretaciones y análisis del investigador pueden no concordar con la memoria de los actores ni serán necesariamente complacientes con sus representaciones del pasado y de la propia experiencia. (Franco, 2007)

Cuando hablamos de memorias lo hacemos en plural y por las mismas entendemos los *procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales*. (Jelín, 2002, pág. 2) Se habla de memorias en disputa que luchan por producir

determinados sentidos, procesos en los cuáles los participantes juegan un rol activo. Los recuerdos, los olvidos, las narrativas, los actos, gestos y silencios conforman las memorias. Aunque aparezcan como memorias individuales siempre pertenecen a un marco social (Jelín, 2002)

Las memorias difieren de los archivos escritos, que son fijos, porque están vivas y en permanente transformación. En general en los estudios sobre Memoria predominan aquellos referidos a los horrores del siglo XX, en particular desde la Shoa en adelante, y en América Latina y el Caribe se han centrado en los terrorismos de Estado y los genocidios.

Traverso plantea que las formas de aproximación *al mundo contemporáneo supera ampliamente las fronteras de la investigación histórica. Sus tensiones resultan permanentes entre el pasado y el presente, la historia y la memoria* y los usos públicos del pasado y las formas de producción del mismo que trascienden las universidades. Este autor critica el uso de la memoria como *etiqueta de moda* y su uso degradado como sinónimo de “historia”. (Traverso, 2012)

Para Traverso la historia reciente, a diferencia de la historia de la “larga duración” condensa *varios ordenes de temporalidad*. En este marco la memoria, mejor dicho las múltiples memorias *censuradas, ocultadas o reprimidas, hacen eclosión*, cruzando necesariamente memoria e historia. (Traverso, 2013: 18)

Nosotros adherimos a los planteos de Traverso que concibe la historia como un campo de batalla, y la idea que todo texto histórico tiene un contexto social, político y semántico que busca responder preguntas de esa época, distintas a las actuales. La historia no tiene un sentido intrínseco que pueda ser captado con una objetividad que pueda ser captada de una manera lineal a través de los hechos.

Con anterioridad la memoria era incorporada a la historia sólo como fuente en la historia oral. Pero para que la memoria cobre sentido histórico, al igual que un acontecimiento debe estar contextualizada en un marco social. Los hechos y las ideas deben ser analizados desde una perspectiva diacrónica que capte sus transformaciones en el tiempo.

Sin embargo el historicismo crítico considera que la historia que tiene un anclaje factual, más allá de los textos. Pero la aprehensión de los hechos y lo real debe ser

capturados por conceptos, *sin olvidar que la historia real no coincide con sus representaciones abstractas.* (Traverso, 2012: 26).

Para Traverso el historicismo positivista es un relato apologético del pasado y de los vencedores. Para el autor el pasado se interroga desde el presente. Y el historicismo crítico debe reconstruir el pasado desde el punto de vista de los vencidos, con una mirada más aguda y crítica. En esta historia de las clases subalternas las fuentes orales son de gran valía. (Traverso 2012)

Y en este cruce aparece la tensión entre la memoria y la historia: *entre la toma de distancia propia del enfoque histórico y la subjetividad, hecha de inquietudes y reviviscencias, de recuerdos y de representaciones colectivas que habitan en los actores de la historia* (Traverso, 2012: 307)

Acordamos con Traverso en su crítica a la memoria *nostálgica y conservadora que hace culto a los lugares de memoria y los fetichiza*, haciendo una historia de víctimas dolientes que generan compasión ocupando el centro del escenario, *como si el recuerdo de las víctimas no pudiera coexistir con el de sus combates, sus conquistas y sus derrotas* (Traverso, 2012: 296. Poner en el centro la compasión y el deber de memoria tiende a borrar la historia y la posibilidad de *la elaboración de una mirada crítica del pasado.* (Traverso, 2012: 310). (Ver fotos)

Existe el riesgo de que, una vez culminada esta enorme empresa de archivo de objetos, de reconstrucción de esqueletos y análisis de ADN, la restitución de la identidad de los cuerpos coincida con una pérdida del sentido de la historia. Las víctimas habrán recuperado un nombre, pero las razones de su muerte se habrán vuelto incomprensibles (Traverso, 2012: 307)

Es por eso que nuestro archivo fotográfico personal, tomado desde una óptica del feminismo popular al adheríamos desde hace mucho tiempo, puso, hace más de 25 años, la mirada en la potencia del protagonismo de las mujeres, ya sea en Guatemala o en Argentina, en los procesos de organización y lucha, antes, durante y posterior a ambos genocidios.

Bibliografía

Franco, M y Levin, F (2007) El pasado cercano en clave historiográfica, en Franco, M. y Levín, F. (comp.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Paidós, Buenos Aires

Guarini, Carmen (2018) Programa de Antropología Visual. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Guber, Rosana (2005) El Salvaje metropolitano. Paidós Buenos Aires

Jelín, Elizabeth (2002) Los trabajos de la memoria. Siglo XXI, Madrid

Larralde Armas, Florencia (2014) Fotografías para pensar la memoria. En: Acerca de Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina, de Jordana Blejmar, Natalia Fortuny y Luis Ignacio García (editores). Librería, Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Buenos Aires,

Traverso, Enzo (2012) La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

ANEXO DE FOTOS

GUATEMALA



f7

Foto- La atracción de las mujeres armadas: combatiente maya entregando su arma a los boinas azules de la ONU, campamento de Tolulche, Quiché, 1997. Foto7 Alicia mi comadre vestida de verde olivo



Fotos- Otros combatientes: familias combatientes mayas entregando su arma a los boinas azules de la ONU, campamento de Tolulche, Quiché, 1997



Foto- La atracción de las mujeres armadas con sus hipiles: combatientes mayas con sus hipiles campamento de Tolulche, Quiché, 1997



f6

Fotos: otros actores sociales del conflicto armado interno: patrulleros de autodefensa civil (PAC) entregando sus armas al ejército, Chimaltenango, 1997. Foto 6 comunidades mayas que apoyan al ejército. Cd de Guatemala, 1997



Fotos: La mirada del dolor: exhumación e identificación de desaparecidos en el destacamento militar de aldea Belén, Suchitepequez



Inhumación de los restos de desaparecidos en el destacamento militar de aldea Belén, Suchitepequez. Víctimas del genocidio, protagonistas de su historia. CODECA (Comité de Desarrollo Campesino) fue protagonista 3 de octubre de 1998



El dolor y la memoria



La memoria de la lucha

Un mismo día, un mismo lugar dos tomas distintas, dos énfasis distintos: el dolor y la lucha. Dos caras de un mismo acontecimiento con sus complejidades.



Thelma Cabrera, sacó el 10 % de los votos como candidata a Presidenta de Guatemala por el partido Movimiento para la Liberación de los Pueblos fundado por CODECA (Comité de Desarrollo Campesino) en las elecciones de junio de 2019. Algo inédito en la historia de Guatemala. (estas fotos son de la web, no son de la autora). Dos símbolos: el volcán de la lucha insurgente y el sol del nuevo amanecer maya y popular. Memoria e Historia-

RED DE MUJERES DE ZONA SUR (RMZS)



La RMZS organizaba talleres de formación en distintos barrios a los que concurrían mujeres de distintas edades. Desde 1986 en adelante



La RMZS realizaba actos públicos y marchas contra la violencia y las violaciones sexuales desde 1986 en adelante. Sus demandas eran de las mujeres junto con demandas políticas



f6



f8



f9



Fotos: La RMZS reivindicaba el feminismo popular latinoamericano: Stand del Área de la Mujer del CELSO (RMZS) en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de San Bernardo, Argentina 1990.



Fotos 8 y 9 la RMZS en la marcha del 8 de marzo de 1992 en el Congreso, Bs. As



La RMZS participó de los Encuentros Nacionales de Mujeres desde el segundo autofinanciándose con actividades barriales. Estas fotos: IV ENM, 1989 Rosario, XIV Bariloche, 1999, IX Corrientes, 1994



La RMZS marchando al Pozo de Quilmes (CCD) denunciando al médico de la policía y apropiador de niños, Jorge Bergez, y reclamando justicia por el asesinato de Agustín Ramírez



La RMZS estuvo presente en las luchas para lograr un canal aliviador y el dragado de los ríos para evitar las inundaciones. Y fue parte del Consejo de Asentamientos.

DOS MEMORIAS HISTÓRICAS QUE RESURGEN Y SE CRUZAN



Agosto de 1992 la RMZS haciendo campaña por el Premio Nobel de la Paz para Rigoberta Menchú. Foto tomada en el comedor del Barrio El Tala, uno de los primeros asentamientos de Quilmes. Al lado de Rigoberta: Adelina y Emilia (Madres de Plaza de Mayo). Detrás de las flores: Francisca Ramírez, madre de Agustín Ramírez asesinado en 1988 por su lucha por las tierras del GBA. A tras otras integrantes de la RMZS